
PARA CELEBRAR LA RECONCILIACIÓN

INTRODUCCIÓN

En este año, inmersos en la pandemia, es difícil celebrar el sacramento de la reconciliación con la preparación comunitaria y absolución individual en una misma celebración. Pero necesitamos el perdón de Dios y de la comunidad, necesitamos recibir la Gracia sacramental. Por eso, para este adviento, **prepararemos nuestra celebración sacramental del perdón en casa y podremos confesarnos en la sacristía antes de las misas.**

ORACIÓN INICAL

**Señor, tú me sondeas y me conoces;
sabes cuando me siento y cuando me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi caminar y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
Aún no está la palabra en mi lengua
y ya, tú Señor, la conoces por entero;
me estrechas por detrás y por delante,
me cubres con tu mano.
Tú has creado mis entrañas,
te doy gracias por tus grandes maravillas.
Sondéame Señor, y conoce mi corazón,
pruébame y conoce mis desvelos;
mira si hay en mi un proceder torcido
y llévame por el camino eterno.**



EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (3,10-18)

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué debemos hacer?».

Él contestaba: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?».

Él les contestó: «No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban: «Y nosotros ¿qué debemos hacer?».

Él les contestó: «No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

REFLEXIONAMOS SOBRE NUESTRA VIDA.

- Examinemos nuestra relación con Dios. ¿Lo tenemos presente en nuestras vidas? ¿Rezamos? ¿Leemos la palabra de Dios? ¿Participamos en el encuentro cristiano por excelencia, que es la Eucaristía de los domingos?
- Examinemos nuestro interés por la preparación en nuestra vida cristiana. ¿Nos preocupamos por conocer mejor nuestra fe y formarnos adecuadamente? ¿Reflexionamos sobre nuestra vida cristiana, sea individualmente, sea en grupo? ¿Participamos en la vida parroquial, o en otras actividades de Iglesia?
- Examinemos nuestras relaciones con los demás. ¿Nos preocupamos por el bien de los demás, o pensamos sólo en nosotros? ¿Tenemos el ánimo dispuesto a ayudar a los otros en toda ocasión, o calculamos antes nuestros propios intereses? ¿Intentamos controlar nuestros enfados y nuestras iras? ¿Somos capaces de ceder, o queremos tener siempre la razón? ¿Somos leales con los demás? ¿Somos generosos? ¿Sabemos escuchar?
- Examinemos nuestra preocupación por el bien común. ¿Nos interesamos por los problemas de la vida ciudadana, social, política? ¿Contribuimos de algún modo a hacer posible un mundo más justo para todos? ¿Nos preocupamos por los problemas de nuestro pueblo? ¿Nos preocupamos por los pobres?
- Examinemos nuestra vida de trabajo. ¿Cumplimos con nuestro trabajo con eficacia y dedicación?, ¿hacemos bien lo que nos corresponde hacer? ¿mantenemos buenas relaciones con los compañeros? ¿actuamos siempre con espíritu solidario?
- Examinemos, finalmente, nuestra vida de familia. ¿Hacemos lo posible para fomentar la buena relación entre todos? ¿Nos sabemos respetar mutuamente?, ¿Buscamos momentos de diálogo y comunicación? ¿Procuramos el bien del otro, con verdadero amor mutuo?

(Antes de las misas, en la sacristía, podemos recibir el perdón de Dios y de la Comunidad)

